A manera de conclusión: del interés de estudiar la megadiversidad agraria del Ecuador

Hubert Cochet, Pierre Gasselin

▶ **To cite this version:**

Hubert Cochet, Pierre Gasselin. A manera de conclusión: del interés de estudiar la megadiversidad agraria del Ecuador. Mosaico agrario: diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano, 240, IRD Editions ; SIPAE, Sistema de investigacion sobre la problematica agraria del Ecuador ; IFEA, Institut français d'études andines, 2007, Travaux de l'IFEA, 978-9978-45-810-5. hal-02820973

HAL Id: hal-02820973
https://hal.inrae.fr/hal-02820973

Submitted on 6 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

A manera de conclusión: Del interés de estudiar la mega diversidad agraria del Ecuador

Hubert Cochet*, Pierre Gasselin**

* Profesor-Investigador Agro Paris Tech, Cátedra de Agricultura comparada y desarrollo agrícola. *[cochet@agroparistech.fr]*

** Geógrafo. Ingeniero de Investigación en el Instituto Nacional francés de Investigación Agronómica (INRA). Departamento "ciencias para la acción y el desarrollo" (SAD). *[gasselin@supagro.inra.fr]*

El análisis de estos ocho estudios de caso, ilustra las desigualdades abismales del desarrollo agrario, entre regiones y entre grupos sociales, así como la remanencia de una dualidad social secular.

El presente artículo señala, a partir del ejemplo del minifundismo, cómo un estudio comparativo faculta la interpretación del movimiento general de una sociedad y alienta a caracterizar las similitudes y las diferencias entre los grupos sociales. La alta diversidad de las situaciones agrarias del Ecuador debe ser destacada y estudiada, tanto para reconocerla e implementar políticas eficaces al ser diferenciadas, como para detectar los actores y los procesos emergentes, que sean indicadores de una crisis naciente o de una innovación principiante.

La lectura de los ocho estudios pone en relieve varias problemáticas de importancia capital para la agricultura ecuatoriana y para la nación, pero que a menudo quedan huérfanas de investigaciones. Frente a una dualidad persistente, los procesos de acumulación deben ser estudiados, en las distintas dimensiones económicas, ambientales y sociales del capital. De hecho, los estudios revelan agriculturas campesinas a menudo dinámicas, productivas y capaces de generar excedentes y empleos, pero que carecen de las condiciones mínimas para desarrollarse a medida de su potencial.

Si bien cabe insistir sobre la necesidad de estudiar todas las formas de agricultura, subrayamos la urgencia de recurrir a métodos adecuados para evaluar la eficiencia de los distintos tipos de sistemas de producción. La competitividad debería ser redefinida para poner en evidencia la rentabilidad de la inversión o de una cadena para la colectividad, y ya no solamente para el que invierte. Las relaciones entre las varias formas de agriculturas y los temibles daños ambientales vienen a cuestionar las lógicas de rentabilidad financiera a corto plazo, y obligan a considerar la propuesta de los servicios ambientales con mucha cautela. Finalmente, la problemática es la de un desarrollo no-sostenible, en sus dimensiones económicas, sociales y ambientales, lo que obliga a preguntarse no solo qué conocimientos generar sino también cómo y con quién producirles.

Introducción

País de la "mega diversidad" en cuanto a los ecosistemas: el territorio ecuatoriano aparece también como un auténtico mosaico de sistemas agrarios muy contrastantes. Los ocho estudios de caso desarrollados en los capítulos anteriores nos dan una idea, aunque parcial, de esta diversidad de situaciones. Ilustran las desigualdades "abismales" que caracterizan el "desarrollo" de la agricultura ecuatoriana. Por una parte, (i) desigualdades regionales profundas de desarrollo entre zonas donde se instala una agricultura capitalista, a menudo de exportación (históricamente en la Costa con cultivos como el cacao, el banano, la palma, y después con el camarón y ahora en la Sierra con las flores) y zonas que conforman un amplio reservorio de mano de obra pauperizada, donde el peso de las actividades agropecuarias en la configuración del ingreso se encuentra en constante regresión; y por otra parte, (ii) inequidad flagrante entre agricultores de una misma región.

Si bien los ocho estudios presentados en este libro proponen un análisis de la agricultura de pequeños territorios que se reparten en las cuatro grandes regiones del Ecuador (Oriente, Sierra, Costa e Islas Galápagos), no son suficientes para asentar un análisis de las dinámicas agropecuarias al nivel nacional. Sin embargo, dejan entrever algunas tendencias y sobre todo invitan a formular hipótesis para un estudio de mayor escala. Es nuestro propósito, en este artículo, explicitar el interés que tendría un estudio de ámbito nacional y deslindar algunas grandes preguntas a las cuales debería contestar[1].

Del interés de una perspectiva comparativa

Estudiar la agricultura de varias regiones contrastadas supone haber definido de antemano el concepto de agricultura adoptado y las preguntas a las cuales se intenta contestar. La Agricultura Comparada establece el marco conceptual y metodológico movilizado en los ocho estudios presentados en este libro [Cochet, 2005a[2]] donde se concibe la agricultura como "*una forma compleja de explotación del medio, históricamente constituida y duradera, adoptada por una sociedad rural, adaptada*

1 Los autores agradecen a Darío Cepeda (Agro Paris Tech/FUNDACYT), Alexis Meunier (Agro Paris Tech/IRD) y Michel Vaillant (IFEA/Agro Paris Tech) por sus valiosos comentarios y aportes al presente artículo.

2 Véase también el artículo llamado "*Mega diversidad agraria en el Ecuador: Disciplina, conceptos y herramientas metodológicas para el análisis-diagnóstico de micro-regiones*", en la presente publicación.

a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado y respondiendo a las condiciones y a las necesidades sociales del momento" [Mazoyer & Roudard, 1997]. Así, la agricultura aparece como un objeto económico y ecológico complicado, compuesto por un medio cultivado y un conjunto de unidades de producción agropecuarias vecinas que mantienen y explotan la fertilidad de este medio, y que podemos concebir y analizar en términos de sistemas: sistemas agrarios, sistemas de producción, subsistemas de cultivo, subsistemas de crianza entre otros.

Los estudios aquí presentados han sido realizados con el propósito inicial de proveer de un conocimiento útil para concebir u orientar proyectos de desarrollo agropecuario y/o rural. Se trata, por lo tanto, de una interpretación de la situación en un momento dado, construida con la ambición de acompañar las transformaciones de una sociedad y de los ecosistemas vinculados. Estos análisis-diagnósticos de situaciones agrarias concretas, permiten reconocer y comprender los principales elementos (de varias naturalezas: socio-económicos, agro-ecológicos, políticos, etc.) que inciden en la evolución de la sociedad local. Más allá del carácter "accionable" de un conocimiento producido para una "ingeniería del desarrollo", se vuelve posible comparar las situaciones y apuntar a un cambio de escala mediante la producción de conocimientos más genéricos, más conceptualizados o establecidos para una escala geográfica, temporal y social mayor. Las enseñanzas de la comparación son múltiples. Destacamos tres dimensiones:

a) Interpretar el movimiento general de una sociedad

La comparación incita a descifrar los rasgos regulares que se observan en todas las regiones estudiadas. A manera de ejemplo y a través de la perspectiva que nos dan los ocho estudios, subrayamos la dualidad que no deja, en la historia del Ecuador, de caracterizar todas las regiones investigadas: dualidad de las formas de ocupación del espacio y del suelo, dualidad en la apropiación desigual de los recursos naturales renovables, dualidad en los ingresos inequitativos. Por cierto, esta dualidad no se establece históricamente de la misma forma, ni tampoco se traduce siempre por los mismos caracteres. Pero más allá de estas diferencias, siempre se vislumbra, por un lado, un campesinado mayoritario, a menudo originario y anclado en el territorio donde vive, empobrecido a nivel económico y marginalizado en su expresión política, y del otro lado, una minoría de empresarios que concentra los recursos como tierra, riego, capital financiero como también capacidades de acceso a mercado, crédito, tecnología y control político. En algunas regiones del Ecuador, esta dualidad sigue oponiendo y vinculando

grupos dominados y dominantes desde la colonización española, atraviesa los siglos a pesar de los cambios de regímenes políticos y económicos, de las rupturas técnicas y de las transformaciones de los ecosistemas y de las relaciones sociales [Gasselin, 2005].

El minifundismo, genuino emblema de la dualidad agraria, tiene como origen una historia de profunda desigualdad de acceso a la tierra y un fuerte crecimiento demográfico. El Ecuador sigue siendo uno de los países de América Latina con los más altos índices de desigualdad de distribución de la tierra y del agua. En el año 2000, menos de 3% de las unidades de producción agropecuaria (UPA) concentraban más del 46% de las superficies, mientras 75% de las UPA solo disponían del 12% de la tierra [Censo agropecuario, 2000]. Esta estructura de la distribución de la tierra no se ha mejorado mucho durante el medio siglo pasado (el coeficiente de Gini era de 0,86 en 1954 y de 0,80 en el 2000) [Otáñez, 2000]. Así mismo, las UPA de más de 100 ha concentraban 41% del agua de riego en el 2000. Cabe mencionar, según el Censo agropecuario del 2000, que entre los 842.900 responsables de UPA, 23% de ellos no habían recibido ninguna instrucción y solo 65% habían acabado la escuela primaria, en su gran mayoría dentro de las UPA de menos de 5 ha. Los estudios presentados en este libro ilustran cómo se traducen estas cifras nacionales al nivel local. En el valle del río Mira, las haciendas guardaron el control de la tierra hasta 1964. En ese entonces, los trabajadores no tenían el capital para acceder a más de 2 ha en la parte baja. Después de una o dos divisiones por herencia, las parcelas están hoy en día aún más pequeñas. Numerosos jóvenes no tienen tierra propia. Ophélie Héliès y Sabine Iturburua demuestran que se necesitan en la actualidad por lo menos 2 ha para poder sobrevivir solo de la agricultura con los sistemas de producción basados en el fréjol frecuentemente implementados en la micro-región. En el valle de Portoviejo, Samuel Maignan y Vinicio Nicolalde insisten en que el minifundio es generalizado, por la densidad de población que ya había en el momento de la venta de las haciendas y por las numerosas divisiones por herencia que sucedieron después. La parroquia Santa Rosa es la micro-región estudiada donde el proceso es el más avanzado: Marie Lacour y Michel Vaillant mencionan un promedio de superficie por activo muy por debajo de 1 ha.

b) Caracterizar las similitudes y las diferencias entre los grupos sociales

La comparación lleva a determinar las semejanzas y analogías así como las disimilitudes y antagonismos entre los grupos sociales identificados, según sus estrategias, sus resultados económicos, sus

posicionamientos en las organizaciones o en las redes sociales, etc. A manera de ejemplo, prolongando la perspectiva que nos dan los ocho estudios, se revelan tres estrategias de los campesinos para enfrentar el minifundismo (una de las expresiones de la dualidad anteriormente mencionada):

- *La intensificación*, observada en las micro-regiones de Portoviejo, Santa Rosa y el valle del Mira, donde se alcanzan productividades de la tierra muy elevadas mediante el aumento del número de ciclos de producción por año, la reducción de los tiempos de barbecho, la implementación del riego y/o del drenaje, la generalización de las variedades "mejoradas", el incremento fuerte de las cantidades de insumos utilizados, y también de la cantidad de trabajo invertida por unidad de superficie.
- *La colonización* de nuevas tierras es otra opción que tienen algunos campesinos al iniciar el cultivo de tierras aún no explotadas, tal como ocurre en la parroquia Santa Rosa, como en otras partes del Ecuador.
- *La diversificación de actividades*: a pesar del aumento de productividad y eventualmente, de superficie muchos campesinos tuvieron que buscar otras fuentes de ingreso al combinar varias actividades, sean éstas en la prolongación de la producción agropecuaria (transformación, comercialización), en su periferia (actividades de servicio tal como el alquiler de tractor o de yunta) o que se hagan fuera de la unidad de producción agropecuaria, con o sin migración asociada (venta de mano de obra, artesanía, comercio, etc.).

La cuenca baja del río Portoviejo, con lupa

Vinicio Nicolalde y Samuel Maignan demuestran claramente que el proceso de intensificación que se ha dado a lo largo de los años 60, 70 y 80 no se hubiera dado de la misma manera si la propiedad de la tierra hubiese sido repartida antes, aunque en forma incompleta, entre los campesinos migrantes recién llegados a la región y algunos de los herederos de la mediana y gran propiedad que prevalecía antes. Mientras que el tamaño de las explotaciones agropecuarias iba reduciéndose a lo largo de las generaciones, los sistemas de producción se volvían cada vez más intensivos tanto en fuerza de trabajo cómo en insumos químicos. En las zonas más bajas de la cuenca, aguas abajo, los pequeños productores de arroz pasaban de un ciclo anual a dos ciclos de arroz por año mientras los que tenían acceso a las tierras con ligera pendiente y por eso poco amenazadas por inundaciones, se dedicaban a la horticultura intensiva para abastecer el mercado nacional en hortalizas de fuera de temporada. El apoyo del Estado

ha sido sumamente importante en este proceso de intensificación gracias a las infraestructuras de riego y comunicaciones que se construyeron en los años 60. Fue un verdadero proceso de "revolución verde", realizado sobre la base de una pequeña agricultura familiar, apoyada por el Estado y que pudo aprovecharse de un mercado nacional en extensión.

Hoy en día, a pesar del tamaño muy reducido de la mayoría de las explotaciones agropecuarias (se habla de una densidad de población de 400 hab/km² para el valle bajo del río Portoviejo), muchas de ellas logran producir un ingreso agrícola por sí mismo bajo pero suficiente para escaparse de la pobreza absoluta. Los pequeños horticultores que se dedican al cultivo de tomate, pimiento y pepino sobre menos que una ha de tierra generan un ingreso anual agropecuario entre 4.000 y 5.000 USD/activo, cuando los pequeños productores (1 ha) de arroz alcanzan un ingreso anual de 2.000 o 3.000 USD siempre y cuando logran llevar a cabo un ciclo de sandía o melón después de los dos ciclos de arroz. Las pequeñas explotaciones agropecuarias ubicadas en terrenos con buen drenaje y ocupadas por cultivos perennes pueden generar ingresos aún más elevados aunque sobre una superficie muy reducida: de 5.000 USD en el caso de las explotaciones de cacao con plátano, 10.000 USD en explotaciones asociadas y hasta 15.000 en parcela de limón.

El minifundio induce a la tensión en un mercado de tierra mal regulado, agravada por las remesas y la presión urbana en los espacios cercanos a las urbes. La demanda alta se conjuga a una oferta de tierra baja por varias razones convergentes, entre otras: las pocas oportunidades de trabajo no agropecuario, los salarios bajos que se obtienen fuera del agro, el peso simbólico que representa la propiedad privada después de siglos de semi-servidumbre y dominación por una oligarquía terrateniente, los procesos especulativos cerca de los ejes de comunicación y de los centros poblados, la debilidad de las prestaciones sociales públicas (seguro de salud, de desempleo y jubilación asumidos por la economía solidaria persistente en las comunidades rurales), etc. Como resultado, el precio de la tierra es muy alto. En el valle de Portoviejo, está alrededor de 10.000 USD/ha pero puede alcanzar valores superiores en algunas partes de la Sierra. En la parroquia Santa Rosa, ni siquiera se puede hablar del precio de la tierra, por la casi inexistencia de transacciones. En La Florida, Maxime Pigache y Sébastien Bainville explican que el precio de la tierra es alto (2.000 a 5.000 USD/ha), no en comparación con otras zonas, pero con respeto a las capacidades monetarias de los campesinos y a las superficies necesarias para vivir de los sistemas de producción implementados en la zona.

c) Reconocer la diversidad de situaciones agrarias

La comparación permite categorizar varias entidades o conceptos movilizados para describir y entender las diversas realidades agrarias. Así se puede reconocer la diversidad bajo varios aspectos: diversidad de los ecosistemas artificializados, diversidad de las producciones, de las explotaciones agropecuarias, de las organizaciones y de las relaciones sociales, diversidad de los actores y de sus actividades, de sus representaciones, de sus saberes-haceres, de sus estatus, de sus prácticas técnicas y de sus resultados técnico-económicos, etc. Surge entonces la dificultad de organizar el análisis y reconstruir las relaciones que se establecen entre estos registros de la diversidad. Es en particular gracias al examen de la diferenciación histórica de los sistemas agrarios y de los sistemas de producción que se puede caracterizar la diversidad de las agriculturas estudiadas. De hecho, el análisis de la historia técnica, social, económica, política, cultural y natural "revela" (en el sentido fotográfico del término) los elementos esenciales que han incidido de manera decisiva para desembocar en la situación actual y plasmar la tendencia de la dinámica contemporánea. De esta manera, reconocer la diversidad mediante la comparación exige reducir la complejidad de la "realidad", para volverla aprehensible por la mente, y así discernir lo regular del singular.

Más allá del interés metodológico del enfoque comparativo para organizar el pensamiento y producir conocimientos, la comparación aparece imprescindible, al sacar la diversidad de las situaciones a plena luz, para [Gasselin, 2006]:

- Identificar las "señales débiles", ya sea los procesos emergentes, las innovaciones técnicas y/o organizacionales, los gérmenes de las crisis sectoriales o territoriales, para conocerlas mejor, entender su génesis, su desarrollo.
- Transformar esta diversidad mediante instrumentos de regulación y de acompañamiento aceptados y eficaces (políticas, normas, instituciones, etc.) según las acciones y las oportunidades de las diversas agriculturas. Esto obliga a reconocer una cierta diferenciación técnica y espacial para estar en la misma onda que las lógicas, estrategias y prácticas de los actores.
- Resistir a una cierta visión normativa o simplificadora de la realidad, a veces sostenida por motivos ideológicos que hacen de las representaciones homogéneas un instrumento de poder y de exclusión.

La caracterización de la diversidad agraria aparece necesaria, tanto en su perspectiva diacrónica de diferenciación de los sistemas agrarios y de los sistemas de producción, como en su dimensión dinámica que nos obliga a un trabajo de vigilia y de actualización constante de nuestros conocimientos sobre las realidades cambiantes. Discutir la manera de hacerlo es otro tema, objeto de trabajos anteriores [Cochet, 2003 y 2005a; Cochet & Devienne, 2004] y actuales que no presentaremos aquí. Sin embargo, cabe subrayar la necesidad de entender esta mega diversidad agraria reconociendo que las elecciones de los agricultores son principalmente determinadas por la herencia que reciben (recursos, capitales de distintos índoles, entorno social y ecológico, etc.) y el abanico de los "posibles" del momento, a menudo limitado, incluso por la poca variedad de "valores" axiológicos vigentes que contribuyen a asentar la racionalidad de un grupo, de una organización o de una población. Así, pensamos que el estudio de la diversidad agraria rebasa y transciende el análisis de la micro-diversidad de los comportamientos y de las elecciones individuales. Se lo debe llevar a unas escalas temporales, sociales y espaciales mayores, a un nivel donde el débil margen de maniobra del individuo "sujeto", ya no tiene incidencia sobre las dinámicas de fondo observadas [Cochet, 2006].

De la necesidad de un estudio al nivel nacional

Como se presenta de manera detallada en el prólogo de este libro, el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE) nació en reacción a un proceso iniciado en el transcurso de los años 80, proceso de desaparición de la mayoría de los organismos públicos de investigación en ciencias sociales, y que se traduce por (i) un desconocimiento del impacto de las políticas agropecuarias y ambientales implementadas desde hace casi 30 años, (ii) una carencia de intelectuales consagrados a estas cuestiones y (iii) un cierto vacío institucional de la enseñanza universitaria. Se ha transcurrido un largo camino desde inicios del 2002 donde se hacía el diagnóstico compartido por varias instituciones que: "*Investigación orientada al mejoramiento de la producción ya existe en el Ecuador, allí están el INIAP, algunas universidades, etc. Lo que no tenemos en nuestro país es un espacio de investigación que permita generar nuevos conocimientos, que permita comprender lo central de la problemática agraria, el problema de estructura de tenencia de la tierra, los problemas de la producción y productividad agropecuaria, de las condiciones de vida de la población rural, de los fenómenos migratorios, de la problemática de los recursos naturales, etc.*" [CICDA, 2002].

Existen ejemplos en los que la investigación ha jugado un papel y ha influido en la definición de políticas en el Ecuador. El caso más conocido es el del estudio realizado por Whitacker [1990], quien fue contratado por la Fundación IDEA[3]. Esta Fundación, que responde a intereses de las cámaras empresariales de agricultura y ganadería, hizo un trabajo de lobby muy importante para que, en 1994, sobre la base de ese estudio, se elabore y promulgue la Ley de Desarrollo Agrario que sustituyó a la Ley de Reforma Agraria. Reconociendo que los investigadores y los intelectuales no tienen suficiente presencia política, el SIPAE establece estrategias colectivas que permiten incidir políticamente en las definiciones estatales dirigidas al sector agrario.

Ahora bien, nos parece necesario entrar a un proceso de investigación de envergadura nacional, con el afán de producir un conocimiento sobre la cuestión agraria en el Ecuador para alimentar una reflexión capaz de llegar a proponer una política alternativa y generar ideas de las que se apropien las organizaciones campesinas [Cochet, 2005c].

Tal investigación apuntaría a:

— Contribuir a reconstruir el panorama agrario y rural del Ecuador a los inicios del siglo XXI, así como sus evoluciones, tendencias, y dinámicas socio-económicas, políticas y agropecuarias, con el afán de sustentar los futuros esfuerzos de investigación, de acción, de formación y de incidencia política en el ámbito de lo agrario y de lo rural ecuatoriano.
— Poner a disposición de los profesionales ecuatorianos, actuando en el ámbito de lo agrario, los elementos base de análisis de la realidad agraria para construir sistemas de monitoreo agrario a nivel local, provincial y/o nacional, que permita, en particular, analizar los impactos y efectos de grandes fenómenos sobre los sistemas agrarios: dolarización, acuerdos de libre comercio, migración, políticas, etc.
— Poner a disposición del gran público, y en particular de los profesionales y espacios -nacionales e internacionales- actuando en el mundo del desarrollo rural en el Ecuador, una "obra de referencia" en cuanto a las dinámicas agrarias del país.
— Ya que el sector agropecuario del país está dominado por la agro-industria, especialmente del sector agro-exportador, tanto al nivel de las investigaciones científicas como al del apoyo público, queda pendiente lograr un mejor conocimiento de los sectores campesinos y de sus dinámi-

3 Instituto para el Desarrollo de Estrategias Agropecuarias.

cas, tanto en los Andes cómo en las regiones costera y amazónica. Este conocimiento renovado abriría espacios para fortalecer las agendas nacionales de los pequeños agricultores del país.

Nuevos contextos, nuevas preguntas

Las Leyes de Reforma Agraria y Colonización (1964, 1973, 1979), Modernización (1993) y Desarrollo Agrario (1994) resultan de un proceso definido sin concertación con las organizaciones campesinas y pone a los grandes dueños de la tierra en el corazón del proyecto de recomposición de las estructuras agrarias (Barsky, 1988; Chiriboga, 1988; Gondard, 1997). Los objetivos de justicia social se ven arruinados por los de modernización mediante un modelo de crecimiento agropecuario y económico que consolida las unidades de producción agro-exportadoras capitalistas (referirse al artículo de Alex Zapatta). Los programas de ajustes estructurales implementados desde los años 80, se caracterizan por el retiro paulatino del Estado, que pierde su capacidad a definir sus estrategias y sus prioridades. Después de abandonar su rol de redistribución de las riquezas, ya no ejerce más que funciones meramente normativas [Cochet *et al*., 2005b]. La apertura de las fronteras, la desreglamentación y el abandono de las ayudas públicas a la agricultura prolongan el desmantelamiento de las instancias de regulación (en particular la comercialización de los productos de consumo interno, los aranceles para el comercio exterior, la construcción y la administración de sistemas de riego, el financiamiento de los pequeños agricultores). Para la agricultura exportadora dominante, los recursos de primera plana ya no son el trabajo, la tierra o el riego sino el capital financiero, necesario para implementar nuevas tecnologías, y la información económica, comercial, técnica y política, para mejor posicionarse en redes y grupos de poderes [Gasselin, 2000]. En este contexto, surgen nuevas preguntas que justifican plenamente la necesidad de renovar los conocimientos que tenemos sobre la ruralidad ecuatoriana. Sin pretensión de exhaustividad, queremos subrayar aquí algunos de las preguntas centrales que se han podido formular al leer los estudios de este libro y al intercambiar con agricultores, investigadores, técnicos y políticos.

Desarrollo desigual, nuevos territorios, ruralidad y gobernabilidad renovadas

La falta de equidad, es decir las desigualdades abismales de desarrollo (y su profundización), caracteriza mayoritariamente el “desarrollo” de la agricultura ecuatoriana. Esta ausencia de equidad

puede ser medida, gracias a los estudios ya realizados en varias regiones del país y gracias a los datos del último censo nacional agropecuario [Otáñez, 2000], es posible elaborar un panorama de las desigualdades de desarrollo del Ecuador, particularmente estudiadas a partir de los indicadores de acceso a los recursos (tierra, agua, crédito), y de productividad del trabajo y del ingreso; panorama diferenciado a varias escalas (nacional, regional y micro-regional). Tales estudios podrían ser útilmente completados, entre otros aspectos, por (i) el análisis de los derechos formales otorgados por las instituciones a los distintos grupos de productores, (ii) el examen de las relaciones de poder en las cadenas y en el aparato político entre organizaciones campesinas y organizaciones gremiales, (iii) la caracterización del acceso inequitativo a la instrucción y a la salud entre los agricultores familiares y los empresarios patronales o capitalistas. Tales lecturas de las inequidades permitirían dar consistencia al debate sobre la pertinencia de una reforma agraria.

Las políticas públicas de liberalización y de descentralización del desarrollo rural implementadas desde los años 80-90 no han acabado con la pobreza, ni el crecimiento de las desigualdades, ni la aceleración de los procesos migratorios y la degradación de los recursos naturales. Los grupos dominantes se reforman de manera dinámica, sabiendo acomodar los cimientos de sus poderes a los nuevos entornos. Al frente, el campesinado marginalizado no desaparece en la dualidad y logra conquistar espacios públicos donde reinvidicar más equidad, derechos respetados y a veces control del territorio. "*¿Qué será entonces de la dualidad, siempre remanente o auténticamente amenazada?*" [Jobbé-Duval, 2007]. "*¿Cómo caracterizar las dinámicas institucionales de las organizaciones campesinas y su impacto sobre la renovación de las políticas públicas de desarrollo rural o territorial? "¿Cómo se recomponen los territorios y sus interacciones?*" [ibid]. Si bien el Ecuador parece seguir el reciente y parcial movimiento de América Latina hacia gobiernos progresistas, ¿Qué políticas públicas alternativas serán diseñadas y qué impactos tendrán sobre la dualidad? ¿Qué son las capacidades de organización y de innovación de los agricultores familiares y campesinos, con el afán de tener un papel decisivo en la elaboración, la implementación y el seguimiento de las políticas públicas?

En varias regiones del Ecuador, la dinámica de la agricultura se ve estrechamente vinculada a la de otros sectores de actividades, en particular en las zonas periurbanas y en los territorios antiguamente enganchados en procesos de migración, nacional o internacional. En estas regiones, surgen fuertes interrogaciones sobre la capacidad de las actividades agropecuarias a seguir contribuyendo al desarro-

llo rural a mediano plazo. Al contrario de una estrategia de crecimiento continuo de las ganancias de productividad permitida por la especialización, muchas familias de estas regiones buscan asegurar sus ingresos con la diversificación de las actividades y de los recursos movilizados y generados, adquiriendo así una fuerte capacidad de resistencia a las crisis sectoriales. La centralidad de la actividad agropecuaria no aparece por lo tanto sistemática, obligando a reubicar la unidad de producción agropecuaria en un sistema de actividades y de ingresos más amplio. Se reconocen así varias formas de movilidades espaciales y laborales alrededor de la actividad agropecuaria y de sus espacios [Vaillant, 2007]. Los impactos económicos y sociales de las amplias migraciones internacionales sobre la agricultura quedan insuficientemente estudiados. Queda entonces la pregunta de saber cómo razonar la perennidad de la agricultura en estos contextos, rebasando perspectivas sectoriales.

Procesos y bloqueos de la acumulación campesina

Cualquiera sea la forma del capital al cual tienen acceso las familias rurales (capital económico o capital social), se debería poner en evidencia los mecanismos de acumulación diferencial de estas formas de capital y del incremento de las desigualdades que generan. A nivel de los productores agropecuarios es, en particular, el enfoque de la productividad del trabajo y del ingreso que permite considerar las perspectivas de futuro de las familias rurales, con respecto al mejoramiento de la herramienta de producción, de diversificación de las actividades, de seguridad de los ingresos, etc[4]. Los estudios presentados en este libro atestiguan de una agricultura campesina a menudo dinámica, productiva y capaz de generar excedentes y empleos. Sin embargo, varias de ellas se encuentran hoy en día amenazadas por diversos factores.

En primer lugar, el tamaño de por si muy reducido de muchas explotaciones agropecuarias y las dificultades encontradas por sus dueños para conseguir capital, no permite que el proceso de intensificación del cual hemos venido hablando, genere ingresos suficientes para vivir. Así por ejemplo, los minifundistas de Santa Rosa que disponen de menos de 0,2-0,3 ha, aún con riego no pueden esperar de su explotación agropecuaria un ingreso anual que alcance los 1.000 USD y tienen que buscar otra fuente de ingresos afuera, sea vendiendo su fuerza de trabajo en las explotaciones agropecuarias más aco-

4 Cabe destacar vínculos orgánicos entre estructura agraria y su evolución por un lado y los sistemas de producción y su dinámica, por otro lado, tal y cuando que se considera poco productivo el estudio separado de estos dos aspectos fundamentales.

modadas, o migrando a ciudades como Ambato. De la misma manera, los pequeños productores de arroz de la cuenca baja del río Portoviejo que no tienen acceso a más que 0,5 ha, no pueden contar con un ingreso agrícola de más que 500 USD anuales (gran parte de esta cantidad siendo el mismo arroz consumido por la familia), aunque realicen ahora tres ciclos de arroz con transplante en el transcurso de un año. Lo mismo sucede con los horticultores desprovistos de capital y por sí mismo obligados a asociarse con otro para cultivar la pequeña parcela que poseen, compartiendo también el ingreso generado.

En segundo lugar, el carácter inestable del mercado y la competencia impuesta, tanto por otras regiones del Ecuador, cómo por otros países, ponen en peligro no solo a las familias más pobres de las cuales hemos hablado, sino a la mayoría de los campesinos de estas dos regiones. De un lado, los horticultores del valle del río Portoviejo, confrontados al alza de los costos de producción (a raíz de la multiplicación de las plagas) están amenazados por la competencia impuesta por otras regiones del país en las cuales la producción de hortaliza de fuera de temporada se ha desarrollado últimamente. Del otro lado, los pequeños productores de manzanas de la región de Ambato se ven amenazados por los acuerdos de libre comercio firmados con Chile, y que plantean la libre importación en Ecuador de manzanas chilenas (producidas en condiciones de alta productividad), en contra de cuota de exportaciones de petróleo y de bananas hacia Chile.

En tercer lugar, graves problemas ecológicos (sin hablar del fenómeno de El Niño), consecuencias directas de las dinámicas anteriores de intensificación agrícola, ponen en peligro el porvenir mismo de la agricultura de ambas regiones. Escasez de agua en los sistemas de riego de la parroquia Santa Rosa, parte cómo resultado del proceso de colonización agrícola del páramo, y conflictos entre gente de arriba y gente de abajo; y multiplicación de las plagas (y alza de los costos de producción) en el valle bajo del río Portoviejo cómo consecuencia del uso indiscriminado de químicos y sobredosis con frecuencia aconsejada por los vendedores de agroquímicos.

*La micro-región de **la cuenca alta del río Mira**, estudiada en este libro por Ophélie Héliès y Sabine Iturburua, nos muestra una cara diferente del "desarrollo" rural ecuatoriano. Ahí tenemos un ejemplo de una gran inequidad en el acceso a los recursos productivos doblada de una dependencia total en cuanto a la inestabilidad de los precios.*

Haciendas y huasipungos se mantuvieron hasta 1964 sin que hubiera antes ningún proceso de división de la gran propiedad. Es más, el proceso de reforma agraria no ha logrado allí más que la formación de pequeños lotes de 1 ó 2 ha, compradas en el valle cálido por los ex-huasipungueros negros, mientras que otras haciendas fueron vendidas por lotes de 1.000 a 2.000 ha a cooperativas de mestizos más acomodados. Aunque las pequeñas unidades de producción así formadas en el piso cálido pudieron desarrollar una producción intensiva de maíz y fréjol mejorado bajo riego con dos o tres ciclos al año sobre pequeñas superficies, la baja de los precios relativos de estas producciones a partir de los años 90 ha producido un empobrecimiento de la gente y desembocado en un proceso de gran migración hacia las ciudades de Ibarra y Quito.

Hoy, quedan en el piso cálido del valle dos haciendas respectivamente de 200 y 600 ha bajo riego, mientras que las familias herederas de los antiguos "beneficiarios" de la reforma agraria no disponen más que 0,25 a 1 ó 2 ha de tierra. Las parejas más jóvenes no tienen tierra y siembran 0,25 o 0,5 ha al partir, logrando un ingreso agropecuario anual de apenas 300 a 500 USD. Por ende, tienen que vender su fuerza de trabajo en las haciendas vecinas, sin que por eso logren alcanzar el umbral de sobrevivencia, calculado por Ophélie Héliès y Sabine Iturburua, en 1.500 USD por familia y por año. Las familias más numerosas (con tres o cuatro hijos) disponen de un poco más de tierra (0,75-1,5 ha) y siguen produciendo fréjol y hortalizas para la venta. Cuando los precios de venta se mantienen en un nivel aceptable, logran un ingreso agropecuario de 2.500 a 3.000 USD por familia y por año, lo que apenas abastece las necesidades mínimas de estas familias grandes. Ya que por lo menos tres personas de la familia trabajan en el proceso productivo, resulta que la remuneración promedia del trabajo queda debajo de los 1.000 USD por activo y por año.

Economía campesina versus agricultura empresarial: de la dualidad cómo modelo político hacia la integración de lo social a lo económico

¿Tendrá todavía un futuro esta agricultura campesina frente a la presión de la agro-industria? El conjunto de los estudios agrarios del presente volumen trata de agriculturas familiares y/o patronales. Nos permite así subrayar la necesidad de estudiar todas las formas de agricultura con la misma atención, incluso las formas capitalistas. De hecho, se requiere establecer la demostración de la pertinencia económica, social y ambiental de la agricultura familiar en una perspectiva comparativa. Por otro lado,

estas distintas agriculturas se vinculan estrechamente, tanto en los territorios que comparten, como en las cadenas donde compiten o colaboran (referirse al artículo de Christian Tamayo y Darío Cepeda).

***En la micro-región de La Maná (piedemonte de la provincia de Cotopaxi)**, se cuestiona el modelo agro-exportador, en el caso del banano de exportación, expuesto por Christian Tamayo y Darío Cepeda. Tal y cómo se puede observar en varias regiones de la Costa ecuatoriana, la crisis cacaotera de los años 20 y el abandono consecutivo de varias haciendas de un lado, el primer auge bananero y el movimiento de colonización favorecido por las Leyes de Reforma Agraria y Colonización del otro lado, en una estructura agraria más compleja en la cual colindaban, durante los años 60, haciendas bananeras, explotaciones agropecuarias de tamaño más reducido con huertas de banano y cacao y pequeñas explotaciones familiares de menos de 20 ha con huertos de banano Gross Michell y cacao.*

Cuando se generaliza el cambio a la variedad Cavendish, fruta que debe ser vendida en "cluster" y con embalaje en cajas en lugar de racimos, la inversión necesaria en la plantación y en la empacadora se vuelve inaccesible para buena parte de los pequeños productores. De allí surge una primera etapa de eliminación de los pequeños productores de este sector agro-exportador de alta rentabilidad financiera para las explotaciones agropecuarias más acomodadas. A pesar de estos obstáculos, el banano de exportación reaparece a lo largo de las décadas de los 80 y de los 90 en las explotaciones agropecuarias pequeñas y medianas a raíz de la disminución de los precios relativos del cacao y del reemplazo de este último. Es por eso que la estructura agraria del sector bananero sigue siendo hoy más diversa de lo que se dice, especialmente en las zonas "periféricas" más alejadas de los puertos de exportación cómo es el caso del cantón La Mana estudiado por Christian Tamayo y Darío Cepeda. Es más, parece obvio que las grandes compañías exportadoras de banano necesitan que se mantengan gran número de explotaciones de tamaño más modesto. Durante la estación de precios altos en el mercado exportador (entre noviembre y marzo, período de alto consumo en los países del norte), las agro-exportadoras buscan a todos los productores para abastecerse de fruta, incluidos los más modestos. Todo lo contrario ocurre durante el período de precios bajos (el verano de los países del norte, cuando el consumo disminuye) cuando las exportadoras se abastecen en sus propias explotaciones. Los pequeños y medianos agricultores aparecen así cómo la variable de ajuste de las compañías exportadoras, sufriendo más que todos de la inestabilidad del mercado internacional…

El caso de la Sierra de Ambato (parroquia de Santa Rosa) descrito por Marie Lacour y Michel Vaillant, y el de la cuenca baja del río Portoviejo estudiado por Samuel Maignan y Vinicio Nicolalde, por tan distintos que son, ilustran claramente la eficiencia de la pequeña agricultura familiar siempre y cuando se cumplan con las siguientes condiciones: acceso compartido a los recursos, especialmente la tierra y el agua, acceso al mercado con precios relativos no muy desfavorables y posibilidad de desarrollar sistemas de producción diversificados. Si tales condiciones se encuentran reunidas, estos sistemas de producción se muestran bastante eficientes en términos tanto productivos cómo sociales.

*Así, **en las laderas de Santa Rosa**, Marie Lacour y Michel Vaillant calculan que a pesar de un nivel altísimo de densidad de población (más de 500 hab/km^2) y de un proceso consecutivo de minifundización acelerado, las actividades agropecuarias han logrado generar empleos e ingresos a un sinnúmero de familias campesinas, a raíz de un largo proceso histórico de intensificación de los subsistemas de cultivo y de crianza. Sobre terrenos que no rebasan 0,3 a 0,5 ha regada por activo, "los de abajo" logran ingresos de 1.000 a 2.000 USD/activo por año dedicándose mayormente a la producción de manzanas combinada a la cría intensiva, aunque a pequeña escala, de chanchos y de cuyes. Más arriba, las familias indígenas que han logrado desarrollar una producción de mora asociada a la cría intensiva, también a pequeña escala, de ganado menor alcanzan también ingresos agropecuarios de 1.500 a 2.000 USD anuales por activo. Esos ingresos no dejan de ser muy bajos, aún si se incluye el autoconsumo en el cálculo, pero han permitido a estas familias permanecer en su comunidad rebasando el umbral de sobrevivencia con muy poca tierra. Es más, estos sistemas de producción diversificados y bastante intensivos, tanto en mano de obra cómo en ciertos insumos químicos, son capaces de producir alto valor agregado por unidad de superficie. Dado que la tierra se vuelve un factor limitante en estas situaciones de minifundismo, cabe poner hincapié sobre el hecho de que la productividad de este factor, en estos sistemas de producción puede ser bastante elevada, logrando un nivel de 5.000 a 10.000 USD/ha por año.*

Pero estos resultados en términos de creación de riqueza y de generación de empleos e ingresos han sido posibles gracias a un acceso relativamente compartido a los medios de producción que son la tierra y el agua a lo largo de la historia agraria de la micro-región. La división precoz de las haciendas (antes de las reformas agrarias) así como las luchas campesinas en torno al acceso al agua por parte de las comunidades de arriba, hicieron posible la

generalización de una pequeña agricultura familiar en toda la zona. Además, el desarrollo del mercado de Ambato (y de los mercados urbanos en todo el país) así como el de la red vial fueron condiciones imprescindibles para que esas familias campesinas pudieran integrarse al mercado nacional en condiciones favorables.

Así mismo, varios estudios de caso, realizados estos últimos años, por tan distintos que son, ilustran claramente la eficiencia de la pequeña agricultura familiar cuando las condiciones se encuentran reunidas. Estos sistemas de producción se muestran bastante eficientes en términos tanto productivos (valor agregado por unidad de superficie) cómo sociales (creación de empleos y de ingresos agropecuarios). Se debería ampliar la demostración, entre otros aspectos, que la dimensión "social" del desarrollo sostenible no se puede interpretar como un "contrapeso" o una "compensación", pero que en realidad los desarrollos económico y social no se pueden disociar. Por lo tanto, se vuelve necesario comparar la eficiencia de los diferentes sistemas de producción, para varios tipos de unidades de producción, en términos de creación de riqueza según (i) los precios del mercado desde el punto de vista del mismo productor y (ii) los precios de referencia desde el punto de vista de la colectividad en su conjunto[5].

Redefinir la "competitividad"

La competitividad de las cadenas agro-exportadoras ecuatorianas (banano, camarón, flores, café, cacao) siempre se ha medido en términos financieros, la buena salud financiera del agrobusiness siempre es presentada como garante del desarrollo económico del país, mientras que la producción campesina, dada de antemano cómo "no-rentable", concerniría a una política social. Los métodos de evaluación económica de proyectos y políticas permiten abordar la cuestión de la competitividad de las cadenas agro-exportadoras de manera diferente. Al tomar en cuenta en el cálculo (i) el conjunto de los efectos directos e indirectos de la inversión dada, particularmente para la producción y desde la producción hasta el consumo, (ii) el valor de los bienes y de los servicios consumidos o producidos, a los precios de referencia, y (iii) el costo de oportunidad del conjunto de los recursos nacionales consumidos en el transcurso del proceso de producción, este método permite poner en evidencia la rentabilidad de la

5 Este tipo de cálculo se podría llevar en algunos casos específicos particularmente ilustrativos del modelo agro-exportador ecuatoriano (banano, flores, por ejemplo), tales como algunas investigaciones lo han empezado [Gasselin, 2000] o lo están realizando [Cepeda, en curso].

inversión o de una cadena para la colectividad, y ya no solamente para el que invierte. Eso es un cambio radical de perspectiva que permite demostrar que el desarrollo "sostenible" de un país no resulta de la simple suma de cadenas presentadas, con razón, como financieramente rentables.

Así, el desarrollo espectacular de la floricultura muestra que la riqueza creada por unidad de superficie, por muy impresionante que sea, se traduce por una baja rentabilidad económica para la colectividad nacional. De la misma manera, las investigaciones que se están llevando a cabo en la región costera sobre los sistemas agrarios exportadores de banano llevan a formular un diagnóstico parecido [Cepeda, 2005]. Un razonamiento económico desde el punto de vista de la colectividad permitiría abordar la difícil cuestión de la viabilidad económica de estas cadenas. Al contrario, los diagnósticos realizados en la Costa, estos últimos años, mostraron que la agricultura familiar, en contraste con los desarrollos de tipo capitalista de los sectores de la floricultura y del banano, también puede ser "competitiva" a costos menores para la sociedad ecuatoriana. Por otra parte, redefinir la competitividad, lleva también a tener que examinar la disparidad de condiciones de producción y niveles de productividad entre los países llevados a negociar un acuerdo de libre comercio.

***En la región costera ubicada entre Naranjal y Machala**, Maxime Pigache y Sébastien Bainville estudian la problemática de la producción cacaotera ecuatoriana y el debate entre partisanos del desarrollo a base de clones CCN51 versus cacao tipo "Nacional". En la parte baja de la Costa, más comunicada y con condiciones naturales favorables incluido un acceso ilimitado al riego, dominan grandes huertas de cacao tipo "Nacional", colindando con potreros y plantaciones de cacao CCN51, a mano de los herederos de las haciendas constituidas en la época del auge cacaotero y luego del banano de exportación. En el piedemonte ubicado entre 150 y 450 msnm y menos accesible, encontramos más unidades de producción de tipo familiar, herederas de los lotes que pudieron conseguir los colonos llegados en la época de la reforma agraria y que se habían apoderado de las zonas periféricas o abandonadas de las haciendas. Dominan allí las huertas asociadas de cacao tipo "Nacional" con frutales (banano, plátano, cítricos), las huertas mixtas banano-cacao, así cómo las pequeñas plantaciones de cacao CCN51.*

Todos estos productores han sido confrontados a la crisis del sector cacaotero ecuatoriano: baja del precio en el mercado internacional, presión parasitaria, baja de rendimiento. Pero

las reacciones frente a las crisis han sido diferentes. Por tener grandes extensiones de tierra, algunas haciendas han podido rebajar los costos de producción hasta llegar a un manejo bastante extensivo -y muy poco productivo- de la huerta, sin que por eso su ingreso disminuya demasiado. Al contrario, muchos productores teniendo superficies limitadas se lanzaron en una intensificación del sistema de producción sembrando cacao CCN51 en reemplazo de las viejas huertas de cacao tipo "Nacional", así cómo de los potreros y bananeras. Y el trabajo de Maxime Pigache y Sébastien Bainville, así cómo otros trabajos de investigación realizados en distintas regiones de la Costa ecuatoriana, demuestran que esa vía de intensificación resultó la opción más adecuada para numerosos pequeños productores de cacao. A pesar de las ventajas conocidas del cacao tipo "Nacional" (calidad), el valor agregado de las huertas de cacao CCN51 alcanza fácilmente 1.000 a 2.000 USD/ha cuando apenas llega a 150 a 450 USD en el caso del cacao tipo "Nacional", una diferencia de rentabilidad bastante significativa para los que tienen poca tierra. Además, la remuneración del trabajo sigue siendo más ventajosa en el caso del cacao CCN51 (alrededor de 30 USD por día de trabajo) que para el cacao tipo "Nacional" (10 a 20 USD por día). Algunos productores familiares, mejor ubicados en cuanto a las vías de comunicación y al acceso al riego han podido integrarse a un proceso de certificación orgánica (con destino a mercados del comercio justo) para su banano y su cacao tipo "Nacional". Pero su situación favorecida no les impide reemplazar este cacao por el CCN51 más productivo.

Este caso de la región costera de Naranjal a Machala saca a la luz algunas características del nuevo auge cacaotero que parece estar en gestación en varias regiones del país. A pesar de los riesgos de este tipo de desarrollo basado en un material vegetal homogéneo, frágil y exigente en cuanto a la fertilización química, esta dinámica de reconversión de las huertas de cacao parece en vía de generalizarse, tanto en las partes costeras tradicionalmente productoras de cacao, cómo en ciertas regiones de la parte amazónica del país. Queda pendiente el problema del mantenimiento y del desarrollo de la producción de cacao tipo "Nacional" de mejor calidad. Sin embargo, el mantenimiento de estas huertas parece de suma importancia ya que muchas veces son asociadas con sistemas agro-forestales complejos y de mucho interés en cuanto a la conservación de agro-sistemas y paisajes diversificados, más resistentes a la presión de las plagas y por ende más autónomas en cuanto a los insumos químicos. Pero se necesitará un alto diferencial de precios para que la remuneración de un día de trabajo, en tales huertas asociadas, pueda competir con la de las huertas monoespecíficas de cacao CCN51.

Agricultura y medio ambiente

En términos de medio ambiente, las dinámicas recientes del agro ecuatoriano plantean también gravisimas cuestiones. Las externalidades negativas sugeridas por los trabajos hechos sobre la floricultura intensiva [Gasselin, 2000; Breilh, 2007], así cómo la masiva destrucción de los manglares para construir las piscinas de camarones, la mono-producción intensiva del banano, ampliamente "quimificada", sobre grandes espacios de la planicie costeña (referirse al artículo de Christian Tamayo y Darío Cepeda), o el desarrollo también espectacular de la ganadería en el Oriente (motor de la deforestación), o la gestión sin cautela del equilibrio entre agricultura, turismo y ambiente en el archipiélago de Colón (referirse al estudio de Samuel Maignan) ilustran muy bien la rentabilidad financiera (a corto plazo entonces) de este tipo de desarrollo y el carácter ampliamente irreversible de los daños producidos sobre los ecosistemas.

*En las lejanías de la provincia de Loja, **la micro-región de Cazaderos**, estudiada por Angèle Le Gall revela una cara radicalmente distinta del desarrollo rural ecuatoriano. Con 3 hab/km², esta zona tropical-seca del extremo-sur del país se encuentra en niveles similares a los característicos de la región amazónica. Esta densidad de población muy baja no impidió que subsistemas de cultivo intensivos sean puestos en marcha por los agricultores de la región, especialmente en los orillados y terrazas aluviales del río Cazaderos. Estos subsistemas (huerta asociada, horticultura de estación seca en el río, milpas en las terrazas aluviales) muy poco consumidores de agro-químicos hasta un pasado reciente (excepto el tomate) fueron sobretodo dedicados al autoabastecimiento de la familia así cómo al engorde de puercos y gallinas, ellos mismos con destino final al consumo familiar. Actualmente generan ingresos agrícolas reducidos, de 1.000 a 2.000 USD anuales por activo, siendo el acceso al mercado bastante difícil y no son suficientes para que las familias sobrevivan si uno o varios miembros no van a buscar recursos adicionales fuera de la micro-región.*

Junto a estos subsistemas de cultivo, la mayor parte del espacio rural esta ocupado por el bosque seco del cual unas 7.000 ha se han mantenido de uso común entre los campesinos de la micro-región, siendo esta superficie explotada con subsistemas de crianza extensiva de bovinos y caprinos. Mientras que numerosas ONG se revelan preocupadas por el mantenimiento de este bosque seco y acusan a la ganadería extensiva de destruir el monte, el trabajo

de Angèle Le Gall nos invita, al contrario, a apreciar cómo las prácticas campesinas, lejos de destruir el bosque seco, participan activamente en su mantenimiento y desarrollo.

El discurso dominante sobre la degradación del medio ambiente, ampliamente relevado tanto por varias ONG como por los poderes públicos (cada uno con su propia visión, pero a veces convergentes para denunciar al campesinado como principal responsable), tiene sin embargo, algunos matices. Si es verdad que la degradación mencionada anteriormente seguramente existe, por su amplitud y carácter irreversible, las atribuidas a la "sobre-carga demográfica" y a la "sobre-explotación" de los ecosistemas de montaña por la producción campesina no siempre alcanzan el grado de gravedad que se escucha hablar. Los recientes trabajos realizados en algunas regiones de los Andes demuestran que la erosión no es tan generalizada como se dice y que la agricultura campesina (aún minifundista) sigue manteniendo estos ecosistemas y limitando su degradación. De la misma manera, la investigación en curso realizada sobre el piedemonte amazónico de los Andes (provincia de Morona Santiago; referirse al artículo de Alexis Meunier) por supuesto confirma el carácter ampliamente "apolillado" de la cobertura forestal por los cultivos y los pastos, pero la vegetación arborescente sigue siendo omnipresente, bajo la forma de poblaciones difusas y heterogéneas de especies nativas y espontáneas.

Un estudio de ámbito nacional permitiría una verdadera evaluación de las prácticas campesinas, tanto en sus aspectos positivos de gestión sostenible de los agro-ecosistemas cómo en los riesgos a veces tomados por ellas. Así mismo, permitiría establecer conocimientos sobre los riesgos y oportunidades que implicaría la implementación de los pagos por servicios ambientales, presentados como el mecanismo que, supuestamente, podría contribuir a una gestión eficiente de los recursos naturales.

Caminos y trampas hacia un desarrollo sostenible en el Ecuador

Hablando de "desarrollo sostenible", se considera los tres aspectos constitutivos e imprescindibles de este concepto: viabilidad económica, sostenibilidad ecológica y equidad social. Se tendrá entendido, los diagnósticos ya realizados en varias regiones del país demuestran ampliamente que el Ecuador es un "terreno" privilegiado para estudiar el desarrollo "no-sostenible", ya que todas las dinámicas en marcha en este país se traducen en un crecimiento muy rápido de las desigualdades de desarrollo y la marginalización de amplias franjas de la población, un desarrollo económico basado en un modelo

agro-exportador mucho menos rentable en términos económicos que en términos financieros y de amenazas ambientales de las más graves. Por eso, un verdadero enfoque de la cuestión del desarrollo sostenible pasa en primer lugar por la comprensión fina y rigurosa del "mal-desarrollo" ecuatoriano, es decir del cambio hacia situaciones cada vez más opuestas a la equidad social, la viabilidad económica y la sostenibilidad ecológica. Para abordar la cuestión del desarrollo sostenible de manera global, se debe primero reflexionar sobre las condiciones y medios a reunir para frenar la crisis de este desarrollo "no-sostenible". ¿Cuáles son las condiciones para que fructifiquen y amplien su campo de acción las iniciativas implementadas en materia de desarrollo sostenible? ¿Cuáles son los elementos de esta herencia agraria que pueden ser salvaguardados, revalorizados y, a su vez, considerados como dinámicas innovadoras? Mientras que los movimientos de resistencia y de reacción de los campesinos ocupan cada vez más el espacio de la reivindicación territorial e identitaria, ¿Cómo y con qué condiciones pueden surgir nuevas formas de regulación colectivas y públicas, sustituyéndose a las antiguas formas de acción de los poderes públicos?

En base a los estudios de sistemas agrarios ya realizados en las distintas regiones del país, sería posible iniciar una reflexión sobre la sostenibilidad comparada (en su triple dimensión) de las prácticas agropecuarias. Se debería entonces buscar las prácticas realmente portadoras de un desarrollo sostenible, prácticas antiguas y amenazadas de desaparición en el marco de las evoluciones en curso o, al contrario, prácticas emergentes.

Conclusión

El Ecuador, perdiendo soberanía nacional (base militar extranjera, ausencia de moneda nacional, dependencia alimentaría), promueve un modelo que no alienta el desarrollo agropecuario ni estimula el desarrollo económico, como lo atestiguan los indicadores macroeconómicos. Existe entonces una urgencia de explicar la "mega diversidad" de los sistemas agrarios ecuatorianos y sus dinámicas, de sacar a la luz sus interconexiones y de abrir más espacios en materia de políticas agropecuarias y ambientales, tanto al nivel nacional cómo al nivel regional. El arma que constituye la soberanía alimentaría así como los objetivos de un desarrollo económicamente viable, socialmente aceptable y ambientalmente sostenible, obligan a considerar la elaboración de una política agropecuaria de manera muy seria en un país eminentemente agropecuario: la agricultura es la actividad económica que más

aporta al PIB total, la segunda actividad generadora de divisas y empleo para el 23% de la población económicamente activa total [Censo agropecuario, 2000; SICA, 2007]. Tales estudios científicos y reflexiones políticas son más necesarias aún cuando el Ecuador se enfrenta a:

— Dificultades en su posicionamiento internacional: el Ecuador aparece como un pequeño país, miembro de la OMC, con un modelo históricamente volcado a la agro-exportación y sometido a una relación asimétrica con otros países tales como Estados Unidos, y también con sus vecinos por causa de la dolarización.
— Factores estructurales internos: dualidad social histórica, inestabilidad política, persistencia de discrepancias entre el legislativo y el ejecutivo, mosaico de medios con características agro-ecológicas contrastadas que dificultan una lógica de economías de escala, una agricultura familiar desprotegida y sin ayuda, un Estado con pocos medios y endeudado, etc.

Formulando la hipótesis que las agriculturas campesinas juegan un papel decisivo en el equilibrio de los territorios y de la sociedad ecuatoriana, *¿Qué conocimientos se deben producir para asentar políticas alternativas a favor de ellas?* [Jobbé-Duval, 2007]. Y la pregunta ya no es solo saber a qué cuestiones contestar sino también cómo responder. A manera de ejemplo, podemos mencionar recientes estudios del CEAS (Centro de Estudios y Asesoría en Salud) que atestiguan altos porcentajes de trabajadores de plantaciones de flores, a menudo pequeños agricultores pluriactivos de las comunidades vecinas, con trastornos de salud de varios índoles (cuadros clínicos moderados y severos para 58,8% y 73,4% de los trabajadores en las dos explotaciones estudiadas) [Breilh, 2007]. Este conocimiento, científicamente establecido, solo adquirirá validez social al ser apropiado por los interesados, al facilitar un proceso organizativo, al inducir una concientización propicia a desencadenar sobre un cambio de la situación. Por lo tanto, la pregunta valedera es: ¿Cómo llevar a cabo una investigación-acción a nivel nacional?

Bibliografía

BARSKY, O., 1988 – *La reforma agraria ecuatoriana*, Colección "Biblioteca de Ciencias Sociales", Volumen 3, 414 p.; Quito: Corporación Editora Nacional-INFOC.

BREILH, J., 2007 – Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador. *Ciencia & Saúde Coletiva*, **12(1)**, Mar 2007: 91-104.

CEPEDA, D., 2005 – *Proyecto de tesis de doctorado*; París: INA P-G, Agriculture Comparée et Développement Agricole.

CICDA (Ed.), 2002 – *La investigación agraria en el Ecuador*, Seminario organizado en Quito el 4 de abril de 2002 por el Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola. Actas redactadas por Alex Zapatta: 6 p.

COCHET, H., 2003 – *Una propuesta metodológica para el SIPAE*, Primer Seminario Internacional del SIPAE (Pierre Gasselin & Alex Zapatta, ed.): 10 p.; Quito (5-7 de abril del año 2003): SIPAE.

————— & DEVIENNE, S., 2004 – Comprendre l'agriculture d'une région agricole: question de méthode sur l'analyse en termes de systèmes de production. *In Séminaire "Les systèmes de production agricole : performances, évolutions, perspectives"* (SFER, ed.), 16 p.; Lille: Institut Supérieur d'Agriculture de Lille, 18-19 novembre 2004.

—————, 2005a – *L'Agriculture Comparée, Genèse et formalisation d'une discipline scientifique*, 88 p.; París: INA P-G, Agriculture Comparée et Développement Agricole.

—————, BOURLIAUD, J. & GASSELIN, P., 2005b – *Agricultura y Desarrollo Sostenible (ADD), componente Ecuador*, 11 p.

————— (Coord.), 2005c – *Sistemas agrarios en el Ecuador: diagnósticos y desafíos a los inicios del siglo XXI. Proyecto de sistematización de 20 años de estudios agrarios en el Ecuador*, 22 p.; SIPAE-INA P-G (Agricultura Comparada)-CNEARC.

—————, 2006 – La diversité des agricultures: vers un nouveau cadre d'analyse. Point de vue. *In: Les entretiens du Pradel, 4e édition, "Agronomes et diversité des agricultures"* (Caneill J., Deffontaines J-P., Le Coeur X., Marshall E., Messéan A., Papy F., Prévost P. & Robin P., eds.): 3 p.; Mrirabel (France), Domaine Olivier de Serres.

CHIRIBOGA, V.-M., 1988 – La reforma agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola: 1974-1985. *In: Transformaciones agrarias en el Ecuador* (Pierre Gondard & Juán B. León, eds.), Colección "Geografía básica del Ecuador", Volumen 1: 39-57; Quito: IPGH-ORSTOM-IGM-CEDIG.

GASSELIN, P., 2000 – *Le temps des roses : la floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Equateur)*, Trabajado de grado, Doctorado en agro-economía, 587 p.; París: INA P-G.

—————, 2005 – A l'ombre des fleurs, la survie d'un paysannat prolétaire en Equateur. *In: Séminaire "Les paysanneries du monde et leurs territoires"* (Wolfer B., Bazin G., Dufumier M. & Gérard F., eds.); París (16 mars 2005): INA P-G-INRA-CIRAD.

—————, 2006 – Transformations historiques des agricultures autour de Quito en Equateur: Entre diversités et permanences. *In: Les entretiens du Pradel, 4e édition, "Agronomes et diversité des agricultures"* (Caneill J., Deffontaines J-P., Le Coeur X., Marshall E., Messéan A., Papy F., Prévost P. & Robin P., eds.): 10 p.; Mrirabel (France), Domaine Olivier de Serres.

GONDARD, P., 1997 – *30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador*, Symposio GEO 2, 17 p.; Quito: Comunicación al 49º Congreso Internacional de Americanistas.

JOBBÉ-DUVAL, M., 2007 – *Diversité des territoires agraires équatoriens, défis et enjeux des agricultures face à la globalisation,* Projet de chercheur-pensionnaire IFEA, 11 p.; La Paz.

MAZOYER, M. & ROUDART, L., 2002 – *Histoire des agricultures du monde : Du néolithique à la crise contemporaine*, 705 p.; París: Editions du Seuil.

OTÁÑEZ, G., 2000 – *Ecuador: breve análisis de los resultados de las principales variables del censo nacional agropecuario 2000*, 28 p.; Quito: MAG-CNA.

Servicio de Información y Censo Agropecuario, 2007 (2 de abril) – *Indicadores Macroeconómicos Nacionales*. Quito: disponible en http://www.sica.gov.ec/agro/macro/index.html.

VAILLANT, M., 2007 – *Formas espaciales y laborales de la movilidad campesina de Hatun Cañar: de la microverticalidad agro-ecológica a los archipiélagos de actividades*, Revista "Actes et mémoires de l'IFEA" (aceptado, segundo semestre 2007).

WHITAKER, M.-D. (Ed.), 1990 – *El rol de la agricultura en el desarrollo económico del Ecuador*, 566 p.; Quito: IDEA.